



PANORAMA SEMANAL

18 DE NOVIEMBRE DE 2005

La información contenida en este documento es de carácter reservado. Su utilización es responsabilidad exclusiva del lector.

PANORAMA POLÍTICO

KIRCHNER VA POR LOS PETRODÓLARES BOLIVARIANOS

El principal objetivo de Néstor Kirchner en su viaje a Venezuela reside en comenzar a negociar reservadamente con Hugo Chávez una manera de que la república bolivariana financie los compromisos de la Argentina con el Fondo Monetario Internacional para los próximos dos años, si se demora un acuerdo con el organismo.

Kirchner sueña con poder contar con el millonario tesoro venezolano, originado en sus ventas de petróleo, para salir del desahogo financiero hasta 2007.

Venezuela ya compró 900 millones de dólares en bonos argentinos, pero la Casa Rosada imagina que Caracas podría aportar algunos miles de millones más.

De ese modo, el patagónico buscaría cumplir con el objetivo de desendeudarse con el Fondo para liberarse de los condicionamientos del organismo a su política económica. Y sería toda una señal a los Estados Unidos: si Washington no apoya a la Argentina para solucionar sus conflictos, el país se apoyará en Chávez.

Es una jugada peligrosa: la Argentina quedaría endeudada con Chavez y comprometida a los vaivenes de la política venezolana. Además, por razones obvias, implicaría mayor distancia de Estados Unidos y México.

Esto quizás no marque una ruptura definitiva entre Kirchner y la gestión de George W. Bush, pero sí es a todas luces una mensaje extremo de Kirchner, dentro de su estilo de confrontar y jugar al límite, para obligar a negociar a la Casa Blanca un trato más amable. Quizás, el Presidente busque a último momento el acuerdo con Washington, tal como siempre lo ha hecho.

Pero hay un dato nuevo: el Presidente cree que tiene ahora mayor margen para plantear una mayor dureza por el aval de las urnas el 23 de octubre. Cree que el apoyo electoral inmuniza todos sus desplantes.

En las actuales condiciones, entre tanto, el deterioro de la relación entre Kirchner y los EE. UU. hace muy difícil pensar en la posibilidad de un rápido acuerdo con el FMI. Y las actitudes del patagónico no parecen ir en camino de una conciliación.

Luego de la Cumbre de las Américas, en Mar del Plata, Kirchner se alejó de Washington, el último amigo que le quedaba en el G7, grupo de naciones que domina el directorio del Fondo.

No obstante, no todos los puentes están dinamitados. El ministro de Planificación, Julio De Vido, irá a los Estados Unidos para participar del Consejo de las Américas.

De todos modos, de por sí, la fotografía de la visita de Kirchner a Caracas, abrazado con Hugo Chávez, ya significa una provocación –otra más– para los Estados Unidos. Especialmente, en este contexto: Washington acusó hace pocas horas a Chávez de poner en peligro su democracia; las heridas abiertas con la Casa Blanca en Mar del Plata (“contracumbre” incluida) están sangrantes; el conflicto entre México y Venezuela está en su peor momento.

El sólo viaje de Kirchner a Venezuela será, por lo tanto, un cachetazo a dos socios importantes de la Argentina: Estados Unidos y México.

El sueño de desendeudarse con el FMI a costa de un megapréstamo de algún país amigo no es nuevo para Kirchner. Precisamente, el frustrado “mega anuncio” del acuerdo con China era eso: inversiones en el país por 20.000 millones de dólares y un megapréstamo de 14.000 millones para comprar la deuda argentina con el organismo. Luego, nada quedó en pie, porque los empresarios interlocutores eran embusteros profesionales, sin el aval de China –Pekín los desconoció–, con antecedentes sospechosos en el submundo de los negocios poco claros.

Dicen hombres de la Cancillería que en un último encuentro con Chávez, Kirchner interrumpió una reflexión de Cristina Kirchner sobre la revolución inconclusa de los 70 para decirle al líder bolivariano: “Hugo, necesito que me compres bonos para resolver nuestro problema con el Fondo. Es muy importante”.

Para Chávez, esta salida significaría consolidar su alianza con la Argentina en su sueño bolivariano: imagina así que Buenos Aires se tornaría un aliado incondicional para su enfrentamiento con Washington. Y Kirchner coquetea peligrosamente con esa alternativa.

También Kirchner está necesitado de acuerdos por cuestiones energéticas y por inversiones que garantiza Caracas. Pero esos temas están encaminados y no necesitaban de una reunión urgente en el fin de semana. En la Cancillería hay un profundo malestar porque Rafael Bielsa, una vez más, quedó totalmente al margen de las tratativas del viaje, al igual que con el “cuento chino”.

KIRCHNER SALE DE UN LABERINTO, ATACANDO

Néstor Kirchner buscó defenderse de varios golpes que recibió en los últimos días luego del triunfo electoral de octubre. El presidente eligió salir de ese laberinto, con durísimos ataques a la Iglesia por un documento crítico y al periodismo al que culpó por el malestar en la opinión pública que provocó el caso Borocotó.

El Gobierno estaba acorralado pese al triunfo en las urnas: golpeado por los incidentes en Haedo y Mar del Plata; por una mala cumbre de las Américas; por el documento de la Iglesia; por el caso Borocotó, y por la destitución de Aníbal Ibarra.

En la Casa Rosada aseguran que Kirchner quería salir a retomar la iniciativa y por eso regresó de El Calafate y embistió contra la Iglesia y defendió a rajatabla a Borocotó.

La defensa a ultranza de Borocotó tuvo un objetivo subterráneo: presionar a la jueza María Servini de Cubría para que no le impida asumir como diputado nacional en diciembre. Las versiones, en la tarde del miércoles, indicaban que la jueza le impediría asumir, en un fallo sobre el recurso de amparo que presentó el macrismo.

La presión de Kirchner, en ese caso, dio resultado. Servini estaba nerviosa en extremo el miércoles por la noche y dijo que no firmaría nada por algunas horas o días.

En cuanto a la Iglesia la acusó de operar como un partido político, mientras que adjudicó el papelón de Borocotó a una mala difusión por parte de los periodistas políticos. Kirchner cree que el apoyo electoral le dieron un margen apreciable para tomar actitudes extremas y, tal como era de preverse, en la Casa Rosada aseguran que irá por más: habrá más presión sobre todas las corporaciones.

El único reparo de Kirchner es Hugo Moyano. Al titular de la CGT le teme por el efecto de debacle política que pueden causar los camiones bloqueando las rutas del país.

Pero en la tarde del miércoles, Alberto Fernández le pidió a empresarios periodísticos amigos que le dejaran hacer su descargo a Borocotó con reportajes más o menos complacientes: así, el médico pediatra salió por Radio Diez, Radio del Plata, Canal 9 y TN (A Dos Voces). El resto del plan lo cumpliría el Presidente, que al frente de un acto en la Casa Rosada calificó a Borocotó como "hombre digno" y descalificó a los periodistas, a los que exhortó a "mirarse para adentro".

Precisamente, el jefe del Gabinete es el miembro del Gobierno más golpeado por todos estos golpes: operó mal el caso Borocotó y no pudo defender a Aníbal Ibarra, al que respaldó en función de su sociedad política con Vilma Ibarra. Sin embargo, Alberto Fernández no será castigado en el futuro cambio de gabinete: Fernández es Kirchner. Pero sí pueden quedar con poderes recortados.

Por ejemplo, las alianzas y las autoridades en el futuro bloque de diputados kirchneristas en el Congreso no las está tejiendo Fernández, sino Dante Dovená y Carlos "Cuto" Moreno, dos operadores del riñón del Presidente que no pasan por Fernández.

Un importante dirigente sindical, de trato frecuente con la Casa Rosada, consignó que "la soberbia del triunfo" ha embriagado a la plana mayor del Gobierno. "Estamos preocupados por las derivaciones institucionales que esto pueda tener", señaló ese gremialista, enfrentado con Moyano.

LOS ENEMIGOS POTENCIALES QUE TEME KIRCHNER

Dicen algunos hombres del poder que Néstor Kirchner visualiza por ahora sólo dos enemigos potenciales a los que realmente le teme en un escenario en el que se desate el proceso inflacionario: uno es Hugo Moyano, titular de la CGT; el otro es el grupo Clarín, cuyas tapas -cree el Presidente- suelen modificar el humor social.

"A partir de ahora comienza una puja por la distribución del ingreso que será feroz y Moyano se pondrá a la cabeza", aseguran hombres muy cercanos al titular de la CGT. En ese sentido, se vislumbran nubarrones de inestabilidad, pero a mediano plazo.

El Presidente teme realmente la posibilidad de que el líder camionero le ponga los camiones en la calle y bloquee acceso a ciudades y rutas. Es quizás el peor temor del Presidente.

Pablo Moyano, el hijo de Hugo Moyano, es ahora quien conduce el gremio de los camioneros. Dijo en privado en las últimas horas que la CGT y su sindicato no cederán y pondrán a todos los gremios en la calle si es necesario para obtener mejoras salariales.

Lo dijo antes el propio Moyano: "Si no suben el mínimo no imponible iremos todos los gremios a la calle por aumentos salariales".

La relación entre Kirchner y Moyano quedó seriamente deteriorada luego del paro de los camioneros que reparten gaseosas. El desabastecimiento puso en guardia al Presidente. Y si la inflación continúa Moyano advierte sobre nuevos e insistentes paros.

La Casa Rosada sabe que Moyano tiene detrás suyo el apoyo de Luis Barrionuevo, el gastronómico que continúa con su idea del "rodrigazo" ante un proceso inflacionario. Barrionuevo está resentido con el Gobierno porque se metió -y ganó- en Catamarca. Y ya había advertido que podía desestabilizar con paros a la gestión.

Son datos tenidos en cuenta por Kirchner. Además, en el sindicalismo comparan a Moyano con Hoffa o con Saúl Ubaldini: tienen fija la idea de la pelea por el salario, no importa el contexto de la economía ni las consecuencias. "A mí los otros gremios no me importan; quiero aumento de salarios para el mío", decía Ubaldini en épocas de Raúl Alfonsín.

En medios gremiales aseguran que todos los sindicatos reclamarán ahora un sueldo básico de 1800 pesos.

Kirchner, más allá de la relación deteriorada, no va a aislar a Moyano por temor a un "camionazo" que le paralice el país. Precisamente por ello, lo sigue apoyando con subsidios del área de Julio De Vido y Ricardo Jaime, como los 90 millones de pesos para capacitación de camioneros que sirvieron para detener el paro de las gaseosas.

Desde la CGT, en cambio, aseguran que no se deterioró la relación con Kirchner pero admiten que el Gobierno les puso como interlocutor a Roberto Lavagna, que como titular de Economía anunció medidas que los afectan, mientras que le restó espacio al ministro de Trabajo, Carlos Tomada, con quien mejor suelen negociar.

Entonces, predomina la idea en la CGT de que "hay que hacer escándalo y te dan". La vieja premisa vandorista de "negociar, golpear y negociar", que utilizan los "gordos", ha sido reemplazada por otra actitud de Moyano: directamente, golpea; luego negocia. El estilo del camionero, dicen en medios sindicales, es "salvaje y sin códigos".

En este contexto, y con esta clase sindical e industrial, no extraña que haya quedado en la nada el acuerdo entre la UIA y la CGT para congelar precios y salarios. "Con Moyano es impensable; se pinchó definitivamente", dijo uno de los que negociaban ese pacto, que nunca fue del todo aceptado por Roberto Lavagna.

En este contexto, una salida para Kirchner sería distanciarse de Moyano y recostarse en los "gordos" de la CGT, que están dispuestos a tener un diálogo con la Casa Rosada. Pero en la concepción del Presidente eso es impensable: los "gordos" están acusados de menemistas por Kirchner. Además, los acusa de haber apoyado la candidatura presidencial de Roberto Lavagna antes de que Kirchner fuera bendecido por Duhalde.

¿Qué harán los gordos en el nuevo contexto político? "Hay que dejar que los melones se acomoden en el carro mientras el carro empieza a andar", dijo uno de los gordos, con serenidad.

EL ESTILO "K" SE INTENSIFICA

Néstor Kirchner inauguró en Quilmes un estilo de diálogo directo con la gente en los actos públicos. El Presidente se mostró histriónico y hablaba con los presentes en su última incursión por el conurbano, el jueves último, preguntaba qué necesitaban en sus pueblos y mostraba a los funcionarios que debían cumplir con los pedidos de los presentes: "Aquí lo tienen, José López es el que se encargará de esto", les decía Kirchner a quienes lo vivaban.

Kirchner le pedía en público a Felipe Solá que cumpliera con los requerimientos de los quilmeños y volvía una y otra vez sobre el público para demostrar interés en sus pedidos.

Este nuevo estilo puede marcar una nueva forma populista de establecer el diálogo con la gente, más parecido al de Hugo Chávez que al de un estadista de un país serio.

El triunfo en las urnas le dio a Kirchner la idea de que ahora está legitimado para agudizar su estilo de confrontación y de llevar las negociaciones al límite. Su relación será directa con la gente y enfrentará a las corporaciones que siempre lo incomodaron.

DATOS POLÍTICOS

- Los cambios de gabinete serán más cerca del 29 de noviembre que en los próximos días. Kirchner está concentrado ahora en su viaje a Venezuela y el comienzo de la semana lo tuvo ocupado en la crisis de la Iglesia y de Aníbal Ibarra. Por ende, el anuncio quedó para las próximas semanas. Habría sólo cambios en los ministerios y secretrías que quedan vacantes porque sus titulares van a Diputados: Cancillería, vicescancillería, Defensa, Desarrollo Social, Anses, subsecretaria general de la Presidencia, Defensa de la Competencia. Quizás en algún otro, pero no mucho más. Alberto Fernández quedaría en la jefatura de Gabinete y no iría a Cancillería, como se especuló. Para ese cargo, suena fuerte Jorge Taiana o Martín Redrado. En marzo o abril se podría ampliar la reformulación del gabinete.
- Cada vez más son las versiones de que Carlos Menem no asumiría su banca de senador por alguna razón judicial, como la causa por enriquecimiento ilícito, impulsada por la Casa Rosada. Además, Menem no tendría interés en asumir la banca para enfrentarse a sus ex aliados en el Senado, y menos aún al poder de Cristina Kirchner. Menem quería jugar las elecciones para posicionarse en 2007, no para ejercer el cargo.
- Roberto Lavagna quedó debilitado. Ahora, Néstor Kirchner dice que él mismo tomará con el ministro de Economía todas las medidas necesarias para frenar la inflación. Muchas de ellas podrían ser subir las retenciones, las primeras serían las de las exportaciones de carne.
- Néstor Kirchner quiere rescatar a José María Díaz Bancalari como aliado, pero el diputado duhaldista se mantiene fiel al bloque Peronista Federal, separado del Frente para la Victoria. Fue dos veces a la Casa Rosada: planteó que apoyará al Gobierno en lo que el duhaldismo esté de acuerdo y rechazará lo que no comparta. Ese bloque de duhaldistas está dividido en dos: los que tienen retorno a la Casa Rosada y la mayoría, que no tienen perdón del Presidente.
- Eduardo Duhalde vislumbra complicaciones en el futuro a mediano plazo para el gobierno de Néstor Kirchner. Quiere salir a hablar, pero se contiene porque sería fácilmente desautorizado por el Presidente. Pero esperará: se retirará a medias de la política, como siempre, y esperará al escenario de los próximos meses. Los errores de Kirchner le insuflaron nuevas esperanzas de que algunos sectores del peronismo lo busquen como hombre de consulta.
- Alberto Rodríguez Saá estaría a punto de firmar un acuerdo político con el Gobierno y sus diputados no formarían parte del grupo de peronistas disidentes, sino que serían aliados de Néstor Kirchner.
- Dicen que Mauricio Macri, luego de su triunfo en Capital Federal, está más soberbio que nunca y que no se le puede hablar. El entorno de jóvenes aparta a todos los nuevos miembros que se acercan al Pro para sumarse al proyecto. No tienen en cuenta sus proyectos, no los invitan a las reuniones y los apartan olímpicamente. "Así no se construye política y no se ganan cosas grandes", dijo alguien que asesora a Macri.

- Algunos allegados creen que Macri no debería disputar las elecciones porteñas en 2007 porque el Gobierno podría hacer jugar a un candidato ganador, como Roberto Lavagna, o como Daniel Scioli. Y en el caso de una segunda derrota en la Capital, el líder del Pro desaparecería de la escena política. Y si gana tendría un desgaste fuerte como jefe porteño. Sería mejor, en cambio, que se enfrentara a Néstor Kirchner para intentar la mejor elección posible y quedar como líder de la oposición. Pero hay dudas de que Macri entienda esta jugada.

PANORAMA LEGISLATIVO

La virtual acefalía en el bloque de diputados oficialistas abre un signo de interrogación sobre la fecha del debate de dos leyes clave en la Cámara baja: la prórroga de los impuestos que vencen a fin de año y el presupuesto 2006.

La oposición ya anticipó serias objeciones a ambas iniciativas –la UCR advirtió que votará en contra-, pero no se percibió hasta el momento un gesto de negociación clara por parte del PJ para revertir esta situación y procurar la aprobación antes del 10 de diciembre, como es su intención. Hubo apenas contactos informales, pero nadie en la conducción del bloque oficialista se siente en la capacidad de negociar, es decir, de ceder en algo con tal de que las leyes se aprueben.

Esto es así porque la Casa Rosada aún no definió quién será el nuevo jefe de bloque oficialista después del 10 de diciembre. Los pasillos parlamentarios están plagados de rumores, pero por ahora no hay nombres definidos. Al parecer, estarían descartados los cuatro actuales conductores de la bancada, Osvaldo Nemirovski, Jorge Arguello, Carlos Caserio y Juan Urtubey, pero nada está oficialmente dicho. Lo cierto es que a Nemirovski se lo vio bastante alicaído en los últimos días: “No voy a ser yo. Me han hecho saber que el Presidente tiene otra mirada”, deslizó compungido. Arguello también se automarginó de la carrera. Caserio y Urtubey no dicen nada y guardan esperanzas; de los dos, Urtubey es el que tiene una mejor muñeca para la negociación, por eso no se lo descarta. También sonó con fuerza el nombre del misionero Juan Manuel Irrazábal, un kirchnerista de paladar negro, muy leal al Gobierno pero, por ello, estrecho para la negociación.

La indefinición sobre el asunto paraliza a la Cámara de Diputados: no habrá sesiones hasta tanto no se destraben el presupuesto y la prórroga de los impuestos, y estos no se destraban por falta de un interlocutor oficialista dispuesto a negociar. El Presidente tomó nota del asunto: esta semana se reunió por segunda vez con el bonaerense José María Díaz Bancalari en la Casa Rosada, y éste le trasladó esta inquietud. Néstor Kirchner le dijo que buscará personalmente una solución, por eso la semana próxima será clave en la definición de los temas parlamentarios pendientes.

Díaz Bancalari está recomponiendo a pasos agigantados su relación con el presidente Kirchner luego del traspie electoral del duhaldismo en la provincia de Buenos Aires. El bonaerense se siente cómodo con el Presidente, y éste con él: de hecho, no bien finalizaron las elecciones, Kirchner deslizó públicamente palabras de elogio hacia Díaz Bancalari.

¿Significará esto que habrá reconciliación entre los bonaerenses y el kirchnerismo? Díaz Bancalari asegura que ellos preservarán su propio espacio y que, como tales, tendrán autonomía de decisión: de hecho, no apoyan la prórroga de los impuestos a las ganancias y a los bienes personales. No lo dicen abiertamente, pero reconocen que una reconciliación oficial ahora sería todo un cachetazo a la sociedad, un nuevo “borocotazo”, dice Díaz Bancalari. Por eso, dejarán pasar el tiempo y ya hacia mediados del año próximo el acercamiento será más evidente: la intención de Kirchner y Díaz Bancalari es confluir en un mismo espacio con vistas a 2007, cuando se disputen las elecciones presidenciales. Kirchner, si bien venció al aparato duhaldista, necesita de su gente para imponerse con comodidad en la provincia.

Díaz Bancalari aseveró que será Eduardo Camaño el candidato a ocupar la vicepresidencia tercera de la Cámara de Diputados; es que el PJ bonaerense aspira a conformarse en tercera fuerza en la Cámara baja, arrebatándole esta posición a Pro, que aliados con los provinciales, suman entre 24 y 25 legisladores. "Nosotros vamos a llegar a 30", desliza Díaz Bancalari. La cuestión es si el oficialismo estará dispuesto a aceptar la candidatura de Camaño, un hombre que no cae bien en la Casa Rosada.

PANORAMA ECONOMICO

LAVAGNA, EN SU PEOR MOMENTO POLÍTICO

Quienes tienen acceso a la intimidad del ministro Roberto Lavagna señalan que se lo observa cansado y con un sentimiento de debilidad política. La realidad le da la razón: se quedó sin el respaldo del duhaldismo derrotado en las últimas elecciones y su falta de compromiso político con el kirchnerismo la está pagando con la marginación. En este sentido, el titular del Palacio de Hacienda es un espectador más de la elaboración del nuevo gabinete que discute el presidente Néstor Kirchner con su círculo íntimo.

Lavagna también está entrampado por la realidad. La mayor amenaza que tiene para su popularidad es la aceleración en la marcha de los precios. Pero su posición es incómoda porque si lograra doblegar la inflación –tarea más que difícil– la mayor parte del rédito se lo llevará el presidente Kirchner; y, si sucediera lo contrario, el primer mandatario (especulan en el Palacio de Hacienda) culparía al ministro.

La situación es tal que hay quienes piensan en el Ministerio de Economía que el Presidente le haría un gran favor a Lavagna si lo despidiera ahora. Pero esta hipótesis, por el razonamiento del párrafo anterior, no es probable. Después de todo, Kirchner no tiene (al menos por ahora) ningún candidato a ministro que le asegure que manejará la economía mejor que Lavagna.

Una carta a favor de Lavagna es la posibilidad de que el Presidente lo preserve para presentarlo como su candidato a comandar la ciudad de Buenos Aires en 2007. Tras el desgaste político sufrido por el Jefe de Gabinete, Alberto Fernández, el kirchnerismo hoy no tiene un nombre para esta posición.

Peor aún, dicen en la Casa Rosada que Kirchner se enteró que el vicepresidente Daniel Scioli está preparándose –in la bendición del primer mandatario– para disputar la intendencia de la Capital dentro de dos años. También comentan que el Presidente le habría hecho llegar la orden de no seguir con la iniciativa, a lo que Scioli le habría respondido que "no estaba dispuesto a que le dijeran qué debía hacer".

Volviendo a Lavagna y dejando de lado las especulaciones para 2007 –en los tiempos políticos, falta una eternidad–, para el ministro es importante ahora conocer quién será el Canciller. No sólo por la obvia importancia de las relaciones internacionales en el terreno económico, sino porque desde esta cartera puede gestarse su eventual relevo (sucedió así en la época de Carlos Menem, cuando Domingo Cavallo pasó de la Cancillería al Palacio de Hacienda).

En el ámbito de la Jefatura de Ministros se comenta que Alberto Fernández le pidió al Presidente ocupar este puesto. Más aún, habría argumentado que algunos de sus errores políticos recientes se deben al cansancio que acumula por su actual posición (el más grosero fue impulsar el escandaloso pase de Lorenzo Borocotó del macrismo al kirchnerismo a escasas semanas de haber sido elegido diputado por esta última corriente).

Si Kirchner finalmente decide pasar a Fernández a la Cancillería será, sin dudas, una muy mala señal para Lavagna. No sólo porque demostrará con esta decisión su intención de proteger a Fernández,

con quien Lavagna mantiene las mayores disputas dentro del gabinete nacional, sino porque también Fernández podrá pensar en ocupar el Ministerio de Economía, si fracasara la actual gestión.

Lavagna también sufre otras amenazas dentro de su equipo. Por ejemplo, no descartan en el Palacio de Hacienda que Miguel Campos deje la secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación y sea reemplazado por Javier de Urquiza, un hombre K. En términos generales, dada la debilidad política del ministro, corre el riesgo de que cualquier vacante en su equipo sea ocupada por hombres del Presidente.

El ministro de Infraestructura, Julio De Vido, es quien se presenta como con la mayor voracidad por acaparar espacios, según comentarios de círculos oficiales. Prácticamente está resuelto que el área de producción para la defensa, hoy bajo la órbita del ministro de Defensa, pase a su ámbito. Pero se afirma que también intentaría tomar el control del Banco de la Nación. En ese caso, una salida decorosa para la actual titular, Felisa Miceli, se especula, sería un puesto en el directorio del Banco Central.

Miceli es una economista que llegó a ocupar cargos públicos de la mano de Lavagna, pero luego mostró juego propio. Dicen que cayó en desgracia por los desaciertos políticos de su pareja, Ricardo Velazco. En efecto, el comentario dentro de la entidad es que Velazco, con el padrinazgo de Carlos Kunkel, intentó nada menos que desplazar a Juan José Zanolla de la conducción del gremio bancario. El fracaso de la jugada fue total, a punto que Cristina Kirchner debió ir a la sede de los bancarios para firmar la paz entre el Gobierno y el sindicato. Como consecuencia, Velazco fue desplazado del Banco de la Nación y ahora ocupa un puesto de director en el Ente Regulador del Gas.

El ministro de Economía también tiene problemas con algunos colaboradores. Dicen en el Palacio de Hacienda que ha mantenido discusiones con el secretario de Finanzas, Guillermo Nielsen y que diferencias entre el secretario de Industria, Miguel Peirano y el subsecretario de la Pequeña y Mediana Empresa, Federico Poli, podrían derivar en el alejamiento de este último.

PROYECCIONES INFLACIONARIAS PARA ARRIBA

Nunca lo confesarán en público, pero ya se acepta sin rubor en el Ministerio de Economía que, si no hay un fuerte respaldo político a la estrategia antiinflacionaria del Palacio de Hacienda, el costo de vida podría subir sin mayores dificultades al 15 ó 16% el año próximo.

En lo inmediato, la inflación del mes, como anticipamos, viene complicada por las subas registradas en distintos productos como lácteos o carnes rojas. En este último caso, el anuncio en octubre de la decisión de comenzar a exigir en el mes en curso un peso mínimo para la hacienda en pie (evitando así que se faenen animales con pocos kilos) determinó que los ganaderos que necesitaban vender adelantaran el envío de animales sin terminar durante el mes pasado, según explican en el sector.

En consecuencia, se logró artificialmente una mayor oferta de hacienda en octubre, un mes clave por las elecciones, pero se acentuó el problema para el mes en curso. La versión ahora en medios oficiales es que no debería extrañar una nueva suba en las retenciones para las carnes vacunas.

Entre tanto, el ministro Roberto Lavagna cosechó infinidad de críticas de la industria de la alimentación por la decisión de eliminar reintegros a la exportación. Al respecto, los empresarios se quejan de que se desalienta la incorporación de valor agregado (hoy, por ejemplo, dicen que rinde lo mismo exportar aceite a granel que envasado).

Además, señalan inequidades porque, por caso, se castigó con la supresión de los reintegros a sectores como la avicultura, que cumplieron con los acuerdos de precios, lo mismo que a otros que los desobedecieron. Y también notan algunas significativas ausencias, como la exclusión de la poda a las

exportaciones de golosinas, fenómeno que en el sector atribuyen al poder de lobby de la firma líder de la actividad.

En el seno de la conducción económica se comenta que meses atrás ya habían planteado la necesidad de llevar adelante políticas antiinflacionarias, a pesar de que esperaban una marcada desaceleración en el ritmo de crecimiento de la economía. Pero estas medidas no fueron aceptadas por la Presidencia por el efecto negativo que podrían haber tenido sobre la opinión pública. Y para colmo de males la actividad creció más de lo esperado: en los primeros tres trimestres subió 9%, según informó el jueves el Instituto Nacional de Estadística y Censo.

Frente a la aceleración en el ritmo de aumento de los precios, hay medidas que Lavagna no está dispuesto a tomar, según aseguran en su entorno. Por caso, no está dispuesto a dejar que se caiga el valor del dólar ni tampoco aceptaría una suba pronunciada de la tasa de interés.

En realidad, el ministro se muestra dispuesto a llevar adelante distintas medidas, como el recorte de los reembolsos antes señalado o la constitución del fondo anticíclico anunciado semanas atrás.

Hasta el momento, ninguna de las medidas anunciadas parece lo suficientemente potente como para producir una desaceleración pronunciada en el crecimiento de los precios. Por caso, se calcula que el fondo anticíclico en el mejor de los casos podría acumular en un semestre unos 4.000 millones de pesos, cifra que equivale a tan sólo 0,6% de la demanda global.

En medios empresarios se comenta que el relativamente bajo poder adquisitivo que sigue teniendo la mayor parte de la población pone un freno a la suba de los precios. Y los empresarios que no sean cuidadosos con sus precios pueden llegar a perder mercado. En este sentido, señalan como significativa la experiencia de las bebidas colas, ya que 32% del mercado hoy corresponden a las marcas de segunda línea, obviamente más baratas que las líderes.

Pero también se observa que distintos sectores empresarios han bajado la guardia en sus negociaciones con los sindicatos y estarían dando subas de salarios por encima de sus posibilidades actuales, con la decisión de trasladarlos a los precios de sus productos.

En este contexto se explica que el ministro Roberto Lavagna haya salido al cruce del dirigente camionero Hugo Moyano, ya que la conducción económica tiene como hipótesis de mínima la necesidad de que no se acentúen las tendencias inflacionarias con, por ejemplo, la vuelta de mecanismos de indexación. Pero si se producen desvíos fuertes en el plano salarial, como los que logra Moyano bajo presión, dicen en Economía, esta tarea será imposible.

ESTADOS UNIDOS BAJA EL PULGAR

En los últimos días, servicios de información de los Estados Unidos dejaron trascender detalles de la conversación que mantuvo el presidente George Bush con su par argentino en el marco de la IV Cumbre de las Americas realizada en Mar del Plata. Estas informaciones dejan mal parado a Kirchner y revelan el grado de enfriamiento en la relación bilateral.

Kirchner planteó, señala la versión, en el encuentro con Bush que Argentina necesita apoyo de Estados Unidos en su relación con el Fondo Monetario Internacional porque el país tiene sólo dos opciones: acordar o retirarse del organismo. Frente a este planteo, Bush respondió, tras un silencio, con un distante "desconozco el tema en particular, lo derivaré a mis asesores" en lo que fue sin dudas una minimización del tema que más importaba a Kirchner y un claro reflejo de que las preocupaciones de Bush pasaban por otro lado.

Una de las consecuencias de la poca sintonía en la IV Cumbre de Mar del Plata será, según dicen en medios diplomáticos, la remoción de Lino Gutiérrez, el embajador de los EE.UU. en la Argentina. Dicen que Bush estaba furioso después de la reunión con Kirchner porque la diplomacia la había trazado un escenario de entendimiento que no tuvo nada que ver con la realidad.

Tal habría sido el enojo del presidente norteamericano que le habría dicho a Condolezza Rice que el futuro político de Gutiérrez, después del desastre de la Cumbre, se había terminado. Sin mencionar que hablar que la furia era compartida por la poderosa canciller norteamericana.

Para la conducción económica, el mal momento de las relaciones internacionales de la Argentina es muy grave, porque supone que se espantarán las inversiones extranjeras. Y sin inversión no habrá control de precios efectivo.

Al respecto, se calcula en medios privados que si la inversión creciera cerca de 20% durante el año próximo, la inflación podría tener un techo del 11%, pero el crecimiento de los precios podría llegar al 14% si el aumento de la inversión fuera sólo de 10%.

En este contexto, la decisión del presidente Kirchner de viajar a Venezuela en los próximos días fue recibido como una pésima noticia en el Palacio de Hacienda, ya que el nuevo abrazo al presidente Hugo Chávez será un nuevo gesto de confrontación con los Estados Unidos.